



Conferencias

EL GUARDIÁN DEL UMBRAL

Magia Organizada Planetaria

Descripción de la conferencia.

El mal imperante en el mundo actual. El Guardián del Umbral, su origen y sus tres niveles de influencia. El misterio del ser andrógino y la dualidad. De cómo afrontar el mal. Sobre el término *pecado*. La falsedad de las religiones. Simbología de las Siete Puertas. Las estructuras religiosas y el espíritu religioso. Sobre la manipulación a nivel social.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 12 de Abril de 1986



ASOCIACIÓN



EL GUARDIÁN DEL UMBRAL

Vicente. — En el tema de la magia, que desde hace varios meses estamos estudiando, es algo realmente práctico, desde el ángulo de vista esotérico, sus fórmulas son absolutamente científicas, lo cual significa que puede ser realmente asimilada por todas las personas que tengan una mentalidad rigurosamente científica, además de aquellas personas que están realmente interesadas en descubrir el íntimo secreto de la vida espiritual.

Decir, por ejemplo, como hemos dicho muchas veces, que todo cuanto existe en la Naturaleza parte de la obra de la propia Naturaleza, es una creación humana, es decir la gran verdad que está involucrada en el término “*magia*”. Un ambiente social, individual, familiar, e incluso cósmico, siempre surgen de las entrañas científicas de seres psicológicos que están tratando de equilibrar en su vida aquello que técnicamente llamamos el par de opuestos, es decir, la polaridad que está intrínseca en todas las áreas de la manifestación, sea cual sea el plano donde se manifieste dicha expresión. Por tanto, al analizar los ambientes sociales del mundo como si fuesen una creación del hombre, trae a nuestra mente uno de aquellos conocimientos que ha sido el tema fundamental de todo verdadero esoterista, se trata de la base donde se apoya toda manifestación ambiental y, como vemos, el ambiente está super cargado de energía negativa, lo vemos por doquier, existe todavía, en todas las zonas del planeta, o en casi todas ellas, hambre, desolación, enfermedad, guerra y muerte. ¿A qué es debida esta situación? ¿Cuál es realmente el trasfondo de esta magia organizada que tratamos de llevar a la práctica? ¿Acaso no es el reconocimiento del mal planetario que existe por la imposición psicológica de los seres humanos? Que no es una creación al azar sino que el mal es el producto del ser humano, igual que el bien, pero, quisiera, dadas las circunstancias ambientales del momento actual, que tomásemos en consideración, mayormente, esta creación mágica que esotéricamente llamamos *el Guardián del Umbral*.

Este guardián ha sido descrito esotéricamente en todos los tratados ocultos de la Humanidad. Las iglesias cristianas lo definen como “*el demonio*”, sin embargo, todas las religiones que hablan del demonio no han sabido explicar científicamente el porqué de la creación del demonio, cual es su causa, y cuál es la base donde sustenta sus raíces. Es el ser humano, cuando todavía no ha comprendido su situación dentro del marco social en donde vive inmerso; el desconocimiento de que el mal es producto de su propia vida imperfecta y que, por lo tanto, el Guardián del Umbral, el diablo tentador, al cual hacen referencia los tratados místicos, es nuestra obra, la obra de la Humanidad.

Entonces, ¿qué es exactamente el Guardián del Umbral? Es una entidad, que a igual que el ser humano, tiene un centro de conciencia y una expresión en tres niveles muy definidos: un nivel físico, un nivel astral o emocional, y un nivel mental. Todo este producto armonizado constituye un egregor, una forma psíquica que está planeando constantemente como una espada de Damocles sobre el aura etérica de la Humanidad. Constituye nuestra obra, y esta obra es tan gigantesca que avasalla nuestros sentidos, nuestra imaginación y el propio pensamiento.



¿Cómo se ha formado esta entidad, ya que aseguramos o afirmamos que es una creación de la Humanidad? Se ha ido creando, por fases a través de las edades de la historia del mundo, desde que se inició la primera de las razas humanas. Como sabemos, existen dos razas de las cuales sabemos muy poco: *la Raza Polar y la Raza Hiperbórea*, la una netamente etérica, y la otra semi-etérica, están fuera de los registros de la historia, no hay osamentas ni esqueletos que puedan dar noción de lo que fueron estas razas por la sencilla razón de que no estaban integradas físicamente como lo estamos nosotros a través del cuerpo físico. Se nos dice ocultamente, ya que hablamos en un sentido profético e iniciático, que estas dos razas, la polar y la hiperbórea, guardan una estrecha relación de analogía con las dos iniciaciones menores de las que nos habla la tradición oculta. No se sabe, o se sabe muy poco, de estas dos iniciaciones que tienen lugar en los ashramas de la Jerarquía, pero sí sabemos de la primera raza organizada, como es la raza lemur; la primera que empieza a tener un cuerpo físico, o empieza a organizarse un cuerpo físico muy parecido al que tenemos en la actualidad. Pero, ¿qué sucede? Aquí hay un misterio en la construcción de este egregor, de esta entidad psíquica que llamamos el Guardián del Umbral, y es que la primera y nebulósica fuerza que se creó como base substancial del Guardián del Umbral, fue aquel misterio esotéricamente comprendido como de *separación de la unidad*, cuando el andrógino que desciende de las dos razas precedentes se divide en dos y crea el hombre y la mujer, y automáticamente empiezan a crearse los primeros síntomas de lo que será el sexo. ¿Cuál es el resultado? El resultado de la creación de los sexos procedentes de una entidad andrógina es aquello que místicamente se llama *el pecado original*. No existe pecado, naturalmente, son invenciones religiosas, pero hay que darle un nombre para que ustedes tengan una referencia de lo que yo trato de decirles. Entonces, el pecado original, ¿cómo se produce? Por la imperfección del hombre que solamente posee instintos, carece de sensibilidad y carece de mente, sin embargo, está inducido por la fuerza monádica de la cual procede. Y aquí, hay un misterio, que todavía no ha sido revelado, que es el misterio del andrógino, y el misterio de la dualidad que surge de este andrógino. ¿Qué es exactamente un ser andrógino? Un ser andrógino es una entidad monádica pura, límpida, libre de karma, que decide tomar un karma de manifestación a igual que lo hace un Logos Planetario o un Logos Solar, a través del aspecto espíritu y el aspecto materia. Dios, es el mismo; la mónada, el andrógino se divide en dos dentro de sí mismo y crea dos egos, o lo que serán egos en el transcurso de las edades, y uno de aquellos egos tendrá un carácter positivo o masculino, y el otro ego tendrá una participación netamente femenina. Y aquí tenemos ya como se crean los sexos, partiendo de una sola entidad monádica que al manifestarse como lo hace Dios en su universo, crea un aspecto positivo y un aspecto negativo de su propia naturaleza. Es que aquellos dos egos se diferenciarán de su creador monádico sólo a través del tiempo.

Ustedes saben que existe una muy conocida teoría espiritual denominada de *las almas gemelas*. Como que no ha sido interpretado convenientemente el símbolo de lo que es la diferenciación de los sexos a través de una sola unidad monádica, y como que no existen referencias de naturaleza muy práctica y científica para que la gente comprenda estas cuestiones, resulta que existen una serie de ideas extravagantes acerca de lo que realmente es el alma gemela. Nada más, ni nada menos, que las dos polaridades dentro de una misma mónada que tarde o temprano tendrán que reunificarse. A medida que se separan los egos, a través del tiempo, se crea la herejía de la separatividad, pero esta herejía es científica completamente, se basa en las leyes duales de la creación. Entonces, ¿qué sucede? Un ego y otro ego, o aquello que será un ego masculino y otro



femenino, que a través de las edades se reencontrarán para constituir nuevamente el andrógino del cual proceden, y entonces viene el misterio que sólo es revelado en la 3ª Iniciación, que es cuando se destruye el cuerpo causal, y en esta destrucción está el misterio del andrógino, la que produce el reagrupamiento de dos dualidades para constituir la esencia espiritual, después, ya no existen más egos, existe la mónada y su manifestación física, lo demás, no existe, se consumó el matrimonio místico al cual alude la iglesia cristiana, el matrimonio celeste, el Padre en los Cielos. El espíritu y la materia completamente reconciliados, constituyen aquella etapa que llamamos la liberación.

Bien, pero a medida que se va distanciando el ego de su alter-ego, a medida que es más grande la distancia entre los egos de la misma mónada, —se aplica a todas las mónadas que surgen de cualquier centro creador planetario— es más acusada la dualidad y más concretos los signos del sexo. Y entonces viene el pecado original; la falta de amor, la ignorancia, el desconocimiento completo de las leyes fundamentales de la dualidad en la vida de la Naturaleza. Y ¿qué sucede? La distorsión sexual; y la base del Guardián del Umbral se apoya en aquellas lejanísimas edades en las cuales se perdió el estímulo del andrógino; y por separatividad se creó una barrera entre dos dualidades que proceden de una misma unidad, provocando aquella cobertura tremendamente nebulosa y fuerte, profundamente sombría, donde se apoya la primera fase del Guardián del Umbral, es decir, el fundamento de donde surge toda esta fuerza que constituye el mal del mundo.

Sucede otra etapa. Llegamos a la 5ª sub-raza de la raza lémur, y sucede algo impresionante, los Ángeles Solares dotan de mente al hombre-animal, y aquellos hombres-animales que constituían el poder invocativo del tercer reino, acuden los *Prometeos del Cosmos*, los Angeles Solares, que arrebatando el fuego de la mente a Júpiter —según la tradición hermética— van incendiando los cerebros incipientes del hombre-animal, y depositan en el cerebro del hombre primitivo, el germen de la mente. Y, entonces, la mente en un cuerpo lémur, al que le falta todavía sensibilidad, crea una reacción entre el cuerpo etérico que se está construyendo, y la fuerza astral que tiene como meta el hombre en aquellos momentos, pero esta lucha produce un conflicto, y este conflicto origina una nueva capa, o sedimento psíquico, alrededor del aura etérica que constituye la base donde se apoya el Guardián del Umbral. Van sucediéndose las edades, el hombre empieza a sentirse amparado por lo que llamamos sensibilidad. La sensibilidad es la ley del plano astral, y tienen varios niveles. Como existe una mente que todavía no está organizada, la potencia emocional constituye la fuerza que se ampara potentemente en la base formada anteriormente, y constituye una tremenda fuerza que esotéricamente llamamos *kama-manásica*, la mente absorbida por el deseo, por la potencia invocativa de los señores del deseo; junto con la potencia invocativa de los señores que están construyendo el cuerpo etérico. Y tenemos, entonces, un hombre que todavía no posee la autoconciencia completa, que por lo tanto procede de una manera completamente desacertada, y esto añade una capa kama-manásica a la estructura del Guardián del Umbral. Ahí, en la 4ª sub-raza de la 4ª Raza, sucede un milagro de sensibilidad, hay un poder latente en el individuo, posee autoconciencia, posee un conocimiento o un reconocimiento del mal, pero todavía no procede de acuerdo con el bien, y crea una capa mental inferior alrededor de las capas anteriores kama-manásicas astrales y etéricas que constituyen la estructura de esta entidad que llamamos el Guardián del Umbral.



Y llegamos a nuestros días después de aquella fase astral que define lo que será el fundamento de la magia organizada en nuestro mundo: la magia del bien, y la magia del mal, la *Taumaturgia*, o la Teurgia y la *Goecia*. Entonces, existe al menos una separación completa entre el bien y el mal en nuestro mundo, y el hombre empieza a ver claro el proceso y a sentirse identificado, hora con el bien, hora con el mal, constituyendo otra entidad completamente distinta, porque ya no es solamente el Guardián del Umbral el que está accionando y llevando a cabo la evolución del mundo psicológico de los seres humanos, se está creando un foco de atención en otros niveles y, entonces, se suceden las etapas que traen como consecuencia la evolución de la mente a través de la raza aria, o la 5ª Raza, en la cual la mente empieza a comprender el bien y a luchar contra el mal y, consecuentemente, empieza a robarle fuerza al Guardián del Umbral.

Y hemos llegado a los momentos actuales. Se darán cuenta que va muy rápido el proceso, pero ha durado millones y millones de años, hasta llegar al momento actual con los grandes problemas que tenemos planteados, socialmente hablando, y de todos los órdenes, lo cual significa que el Guardián del Umbral todavía está ahí, y que somos nosotros los que lo estamos alimentando a través de los erróneos pensamientos, la falta de sensibilidad, la ambición y el instinto. ¿Qué sucede ahora? ¿Acaso no son los momentos actuales los más agudos entre los seres humanos contra esta tremenda entidad que hemos construido a través de las edades y que llamamos “*el diablo*”, como ustedes quieran? No hay más diablo que nosotros, tampoco hay más ángel que nosotros. Ahí está la gloria de la perspectiva que tenemos para el futuro. ¿Y qué haremos con este futuro? ¿Verdad que es un desafío? ¿Verdad que todo cuanto estamos hablando aquí acerca de la magia organizada no es sino un desafío a nuestra propia conciencia? A ver si despertamos de una vez por todas y empezamos a sacrificarnos a nosotros mismos que sacrificar aquellos vínculos de relación que tenemos con el Guardián del Umbral, y empezamos a crear dentro de nosotros el Ángel de la Presencia, el ángel que tiene que luchar finalmente para destruir el germen del mal dentro de nosotros y constituir aquella fuerza segura que guiará los destinos del hombre aquí en la Tierra.

¿Qué es aquello que místicamente llamamos “*el sendero*”? ¿Acaso no es el “*darse cuenta*” de lo que es el mal afirmando la voluntad de bien? Y todos lo sabemos, porque lo sabemos desde que tenemos uso de razón, pero... ¿qué hemos hecho con lo que sabemos? Lo que hacemos con tantos y tantos conocimientos esotéricos: los dejamos en el baúl de los recuerdos, o sea, en el baúl de la subconciencia, y allí dejamos que se vayan pudriendo aquellas cosas que deberían ser la ilustración, la guía segura de la conciencia. Pues, ¿cómo podremos luchar contra el mal si no poseemos suficiente cantidad de bien dentro de nosotros mismos? ¿Saben ustedes que esta entidad dévica que llamamos el Guardián del Umbral, al cual hemos dado un vestido etérico, un vehículo emocional y una coraza mental donde apoya su propia autoconciencia, y que sin embargo somos nosotros los que lo hemos creado y lo mantenemos vivo aquí, constituyendo los ambientes sociales, económicos, políticos y religiosos del mundo? Si nos damos cuenta de esta situación y realmente estamos interesados en cumplimentar el Plan de Dios sobre la Tierra, ¿qué es lo que vamos a hacer? ¿Mantenernos a la deriva? No digo que hay que luchar contra el mal, ¡cuidado! Seamos conscientes, luchar contra el mal es robustecer el mal, es aumentar su poder, su autoconciencia, su férrea disciplina y control sobre nosotros. ¿Qué hay que hacer, entonces? El gran Maestro Kut-Humi dijo no hace mucho tiempo a la interpelación de uno de sus discípulos: “*No hay que luchar contra el mal sino que hay que practicar el bien*”. Practicando el bien no se lucha



contra el mal, pero se afirman los derechos de primogenitura como Hijos del Reino de Dios, es preparar aquel camino a través del cual el bien irá enseñoreándose o, controlando el mal, constituyendo las grandes avenidas de contacto con el bien cósmico, de la misma manera que en tanto estábamos creando el Guardián del Umbral, estamos afirmándonos en el gran mal cósmico que existe por doquier. Pero, como que no es la lucha, porque en la lucha el elemental Guardián del Umbral encuentra su propia auto-satisfacción y su propia ley de supervivencia, es realizando el bien como el mal va perdiendo fuerza en nuestro interior, y es esta ley, la ley que rige el sendero de los justos, la ley que rige todo aspecto dinámico de la Naturaleza, es la ley de los fuertes, de aquellos que aman a Dios por encima de todas las cosas, y que por lo tanto los conocimientos esotéricos no constituyen en manera alguna una afirmación del sentimiento de lucha que está imperando por doquier y que está haciendo que luchen los bloques entre sí, y cada bloque lleva consigo un gran número de naciones. ¿Acaso no es este el programa que tenemos asignados como esoteristas?

¿Se dan cuenta de la situación? Estamos creando constantemente a través del estímulo de la lucha una fuerza antagónica contra el bien que ansiamos desarrollar, sin darnos cuenta de que, tal como decía Buda, el gran iluminado: *"El hombre perfecto vence sin luchar"*. ¿Por qué luchamos entonces? Porque somos cobardes, porque no afrontamos directamente ninguna situación psicológica sino que estamos dejándonos imponer una ley que no somos nosotros, es la ley de aquello que creamos, y seguramente estamos creando todavía, y que constituye el demonio tentador de las religiones, este espíritu contra el cual no hay exorcismo alguno que pueda vencer, porque el exorcismo si no se basa en esta ley científica suprema del reconocimiento de esta entidad como una obra del hombre, y no como una obra que surge como un aborto abominable de las entrañas de la Naturaleza, jamás será comprendida esta ley, jamás será comprendido este principio.

Y ahora estamos pendientes, como ustedes saben, de grandes resoluciones. Las resoluciones que puede que muchos de nosotros, sean de tal calidad, que nos impulsen hasta el sendero iniciático en donde, por vez primera en la historia humana, el hombre empieza a comprender el destino de Dios dentro de su corazón y empieza a amar el bien y se desliga del recuerdo del mal. Y así, amando el bien y el servicio a la humanidad, va avanzando el discípulo por estas tierras ávidas que constituyen las crisis, los problemas, las luchas del hombre consigo mismo. No nos podemos conocer a nosotros mismos sin comprender la parte de mal que hay en nuestro interior, que constituye un enlace magnético con el Guardián del Umbral, y en tanto tengamos algo de mal en el interior, estaremos sujetos a la influencia del diablo, ¡cuidado!, del Guardián del Umbral que hemos creado nosotros. Y todo esto es lo que estamos diciendo constantemente, porque si el hombre, tal como aseguran y afirman todas las religiones del mundo, es hecho a imagen y semejanza de su Creador, igualmente posee la capacidad de crear, creará imperfectamente, porque su ley es la imperfección todavía; pero creará, y la primera gran creación es una estúpida y abominable creación, es el Guardián del Umbral. Y ahora, sólo falta que nosotros fijemos las metas decisivas del trabajo a realizar, que no seamos por más tiempo un juguete de aquella maquinaria que nosotros mismos hemos construido. Podemos hacerlo, falta voluntad y resolución, pues ya tenemos la comprensión del problema. Ahora falta que nos sintamos proyectados hacia la resolución del gran problema y que pasemos con éxito todas las dificultades, crisis y problemas



que se originan de haber estado unidos y compenetrados dentro de algún ashrama de la Jerarquía. ¿Por qué no? En la Mesa del Señor, todos están convocados, nadie está excluido, por lo tanto, la gran fuerza del momento, el tremendo dilema ya resuelto, es que nos amparemos en la fortaleza del corazón, continuemos avanzando por estas tierras provisorias de la Nueva Era y empecemos a vivir de acuerdo con la ley iniciática, el reconocimiento del mal y la conciencia del bien.

Y creo que ahora podríamos tratar todo esto conjuntamente, de aclarar con detalles lo que acabamos de decir. Son ustedes entonces quienes tienen la palabra.

Interlocutor. — Si el hombre ha creado el Morador del Umbral, también habrá creado el Ángel de la Presencia, una fuerza que es lo contrario a la que quizás podamos acudir.

Vicente. — De acuerdo, y creo que lo he dicho antes; pero, el trabajo del Ángel de la Presencia, constituye en sí todo un tema amplísimo que podemos discutir, sin embargo, debido a que el hombre está hecho de una manera dual, y que a pesar de que sea una unidad como “Yo”, se manifiesta siempre doble en sus actuaciones, o sea, el bien y el mal, la luz y las sombras están dentro de sí, es lógico que siendo una entidad creativa, lo mismo que ha creado el Guardián del Umbral, haya creado y ha creado el Ángel de la Presencia, afortunadamente, pero, vamos a ver, seamos sinceros, ¿no se apoya todavía fundamentalmente la gran masa humana en sus actividades y actuaciones sobre la estructura del Guardián del Umbral y no sobre el Ángel de la Presencia? Es por esto, y hablo de una férrea disciplina del Yo, y al propio tiempo de un conocimiento del Yo para que comprenda exactamente dentro de sí y lo separe convenientemente lo que es el mal y lo que es el bien. ¿Qué sucede en la iniciación? No sé si ustedes han pasado por esta prueba, pero se dice, se asegura, que en cada una de las iniciaciones hay una lucha previa que trae como consecuencia el conflicto de los opuestos, entre el mal y el bien, entre el ángel y el demonio, o entre el Ángel de la Presencia y el Morador del Umbral, y antes de ser admitido en la cámara iniciática para recibir la iniciación, las puertas que están guardando el misterio, o el Santo Grial, están cerradas por dos poderosas entidades que nosotros mismos hemos creado a través del tiempo: el Morador del Umbral y el Ángel de la Presencia. Y cada uno ofrece sus dones, y ¿cuántos discípulos regresan porque han hecho caso del Guardián del Umbral y han desoído la voz profética del Ángel de la Presencia? Por lo tanto, es ahora cuando hay que trabajar de manera conveniente dentro de nosotros para producir estos resultados de reconocimiento del mal y aumento de la capacidad del bien, para evitar la crisis iniciática, o la potencialidad de las crisis iniciáticas, pues, como digo, en cada nueva iniciación existe una crisis, consecuencia de la lucha de la polaridad dentro del ser humano, la misma polaridad que en tiempos lejanos, hará que se encuentren las dos polaridades que constituyen la expresión de una mónada. Y este secreto pertenece, como decía, a la 3ª Iniciación.

En todo caso, es claro que siendo creadores, como somos, tengamos igual capacidad para el bien que para el mal, y si realmente estamos interesados en el bien, tendremos que olvidar el mal, no luchar contra el mal sino aumentar, desarrollar el bien en el interior. Esta es la clave de la iniciación. Sí, cada iniciación trae como consecuencia una elección entre dos polaridades: la polaridad bien, o la polaridad mal, y el hombre tendrá que decidir, es decir, el discípulo; sea hombre o mujer, naturalmente. Si se adhiere al bien desoyendo al mal, o por lo contrario, se siente atraído por el mal y deja de prestar atención al bien. Y ha habido muchas personas que han estado



muy evolucionadas en el sentido esotérico, que han fracasado por no haber realizado una correcta interpretación de la ley y por haber perdido la influencia del bien en aquellos momentos decisivos.

Dense cuenta de una verdad. Una verdad de algo que hemos dicho muchas veces aquí, que es la ley que rige el Agni Yoga. ¿Qué ofrece el Agni Yoga? Dificultades, porque dice: *"No tienes que luchar contra el mal, tienes que afirmar el bien en tu interior"* y, por lo tanto, como que todos estamos habituados a la lucha y la lucha en nosotros, el incentivo de la pasión de vida, resulta que jamás llegamos a ser unos iniciados. Estamos batiendo, como siempre, el tambor del tiempo y, por lo tanto, siempre estamos varados completamente en el fondo del río. Todo depende pues de nosotros mismos. Las iniciaciones, siempre, cuando se reciben, demuestran que el iniciado ha desvanecido de sí una cantidad de mal y ha afirmado su fe en la inquebrantable roca y firmeza de la ley del bien, ya sea la primera como la más grande iniciación, siempre se busca la unificación de los principios duales, y eso hay que tenerlo en cuenta a medida que avanzamos, la ley se afirma en nosotros y nosotros nos afirmamos en ella. Esta es la ley.

Xavier. — Parecer ser que vencer al mal es efectuando el bien. El Buda dijo que el guerrero perfecto vence sin luchar. ¿También se refería a lo mismo cuando Cristo dijo que había que ofrecer la otra mejilla?

Vicente. — No sé lo que realmente quería decir Cristo con estas palabras. Seguramente, si nos afirmamos en la ley de dualidad, si te pegan en el lado derecho, que es positivo, dirá... pega más también en la otra mejilla negativa, porque así habrá un equilibrio. Podría ser; ¿qué sabemos de lo que quería decir Cristo? Todo cuanto dijo Cristo, o se dice que dijo Cristo, debe ser pasado por el discernimiento puro. La mente debe estar siempre muy serenamente expectante para poder juzgar directamente las cosas sin pasar por el intermediario que es el pensamiento. ¡Cuidado!, siempre decimos lo mismo: El pensamiento es un intermediario, lo mismo que los egos en los últimos momentos de su existencia, hasta el fin son intermediarios. Cuando dos almas gemelas se unen, procedentes de una misma mónada, entonces se realiza el verdadero matrimonio místico, que es el matrimonio del espíritu y la materia, y nada tiene que ver con el sexo como pretenden algunas escuelas de pensamiento, que se equivocan completamente porque desconocen por completo la ley, y la ley siempre se afirma en la analogía, la ley esotérica, la ley del conocimiento. A medida que vayamos conociendo la ley de la analogía y la practiquemos, no existirá para nosotros problemas de adaptación, ni problemas de conocimientos, siempre seremos uno de acuerdo con la ley, de acuerdo con esta fuerza tremenda que nos guía incansablemente desde el principio de los tiempos.

Xavier. — Los rosacruces dicen que el pecado original viene del momento en el que se crearon, o se hicieron a partir de la costilla de Adán, o átomo permanente, porque bueno..., lo explican muy bien todo esto; pero, dicen que fue creado en el momento en el que el hombre estaba dispuesto o preparado para afrontar la realidad de la vida humana a través de esta dualidad. ¿Podría ser esto correcto?

Vicente. — Ya vemos lo bien preparados que estamos todavía desde aquellos tiempos. Estamos creando todavía el pecado original. Vean, si no, lo que sucede en el mundo. ¿Hay pureza? ¡Por favor! Sólo vemos una deformación de los principios del bien. Quizá digamos: "No es totalmente malo lo que vemos", pero lleva tal cantidad de mal que es muy difícil que una persona corriente



pueda comprender el bien; y más difícil todavía que pueda practicarlo, porque practicar algo es porque se comprende en su totalidad, si no, es inútil. Es como el problema del arrepentimiento, ¿de qué nos sirve arrepentirnos cuando el mal ha sido causado ya? ¿Verdad? Entonces, afirmemos ahora, con tiempo, porque la vida es breve y no es una zarzuela, es una verdad.

Estamos viviendo de acuerdo con las leyes misteriosas de la existencia. ¿Verdad que todos tenemos el deseo de liberarnos, de tener paz en el corazón, de sentir la plenitud, la armonía de las esferas dentro de nuestro ser? Pero, ¿qué hacemos? Estamos, a igual que el hombre primitivo, dentro de una lucha titánica entre el Yo y el no-Yo y, que por lo tanto, esta lucha, o en el incremento de esta lucha, estamos perdiendo las energías que precisamos para reconocer el bien; y para practicarlo.

Xavier. — El Buda dijo que el único pecado de la Humanidad es la ignorancia, supongo que también era cuando el Cristo estaba en la cruz y decía: *“Señor perdónalos, no saben lo que se hacen”*. ¿Es esta excusa suficiente, por decirlo así, no una justificación, para seguir de alguna manera viviendo?

Vicente. — La ignorancia, ya sabemos, que tiene una gran participación en el mal planetario, pero, ¿y aquellos que hacen el mal sabiendo exactamente, calculando las consecuencias del mal, que no pueden ser consideradas personas ignorantes? Existen personas que quieren el mal, como otras prefieren el bien, y son aquellas personas a quienes el Maestro Tibetano definió como los *portavoces del Guardián del Umbral*, —en escritos inéditos— son magos negros. Un mago negro está interesado en perpetuar la fuerza del Guardián del Umbral porque en esta fuerza se ampara su propio egoísmo y su propia seguridad, o aquello que cree que es una seguridad. Y, sin embargo, la inseguridad que presta el bien es lo que define al esoterista y al iniciado. Sentirse seguro es un placer. A ver si comprendemos poco a poco lo que quería decir Krishnamurti cuando decía: *“El pensamiento negativo es la más elevada forma de pensar”*. Hemos comprendido, Krishnamurti se ha ido dejando un rastro de perfume, ¿quién seguirá este rastro? Muy pocos, porque Krishnamurti habla del bien supremo, nada tiene que ver con el mal, jamás lo ha sido, jamás lo ha interpretado ni se ha interesado, pero está viviendo internamente la gloria del bien acumulado, es la liberación, y dio pruebas de la liberación, siempre afirmó el derecho del hombre a ser libre. ¿Y acaso la libertad del hombre no tiene también una zona que podemos definir de liberación de los opuestos? Cuando el mal y el bien dejan de luchar, ¿qué queda? Solamente queda la mónada, no queda el ego, porque el ego fue destruido, ya no existe. Los Ángeles Solares retornaron al Nirvana del cual proceden, y ¿qué ha quedado? Han quedado solamente partículas del cuerpo causal destruidas por efecto del fuego de Fohat; cuando llega a la mente del hombre, desciende a través del centro Laríngeo, penetra en el Corazón, se une con Kundalini y destruye todo cuanto existe ahí, constituyendo esta fuerza tremenda la máxima realización del hombre aquí en la Tierra, que lo convierte en un gran iniciado, en un Maestro de Compasión y de Sabiduría.

Leonor. — Cuando se habla de que el ser primitivo, —ya estamos con el tiempo de los seres primitivos— creo que olvidamos que la realización en este planeta tiene que llegar a la fraternidad, pero, ahora tenemos los mismos motivos que tenían los primitivos: la competencia de los unos contra los otros para llegar más arriba, etc, etc... el egoísmo humano, y en este caso, la solución está en el aspecto que unos cuantos iniciados fueran los que gobernarán el mundo para que



impusieran las leyes sociales y que la fraternidad fuera posible, algunos a regañadientes tendrían que aceptarlas, y al cabo de un par de generaciones también las aceptarían a gusto. En este caso, hablar del mal y del bien es sencillamente que nosotros desde el principio de la Humanidad estamos siguiendo el mismo camino, el de la competitividad. Por lo tanto, aquí abajo están estas leyes, sabemos las que existirían arriba, digamos; ponemos lugares de arriba o abajo para nombrar una cosa, que no existe el arriba y el abajo; pero, naturalmente, entonces yo no veo bien y mal, veo solamente que desde el principio de los tiempos el ser humano tiene que estar impulsado por un egoísmo competitivo. Entonces, la realización de este planeta para ser sagrado, que sería la fraternidad, no es posible por las leyes que estamos viviendo. ¿Cómo podemos hacer que los gobernantes de cada nación y del mundo fueran iniciados? Pero, si ellos son iniciados, ¿cómo tendrán que implantar sus leyes y que las acepte una sociedad que vive sólo de su propia complacencia? Es la pregunta.

Vicente. — ¿Es la pregunta? Creo que he dicho, y lo repito, que estamos siguiendo la misma trayectoria impuesta en la raza lemur. Y estamos en la 5ª Sub-raza de la Raza Aria; la 5ª Raza_raíz. Entonces, ¿qué existe más que existía entonces? Más comprensión del mal, quizá más resolución en favor del bien. Por la comprensión del mal, empezamos a reconocer el trabajo que hay que realizar en nosotros para complementar la ley del bien; pero, no existe ninguna ley social aparte de nosotros; y hay que tener en cuenta que cuando existen gobiernos más o menos competitivos, como tú decías, existirá también la participación de un gran número de seres humanos que están apoyando estas legislaciones por falsas que sean, lo cual significa que si la legislación es falsa, que son falsos los principios e inadecuadas las leyes, seguramente que aquello no será por obra y gracia del Espíritu Santo donde se apoya la religión, sino que será por obra y gracia de nosotros mismos. Somos nosotros la ley, el karma, el destino, los creadores del bien y del mal. Démonos cuenta definitivamente de que somos los creadores del demonio, y del ángel también. Y reconocer que hay más mal que bien todavía en nosotros, porque existe aquello donde siempre se apoya el mal, sea cual sea su fuente de procedencia, y es el egoísmo que trae la competición, que trae la lucha, que trae el conflicto, que trae la soberbia, la separatividad y, finalmente, las guerras y la muerte. Pero, si cada uno de nosotros se da cuenta exactamente de la situación y decide reorientar sus actividades, y lo hace, entonces sí que crea algo kármico que está enlazado con la propia vivencia o supervivencia del Guardián del Umbral. Solamente cuando entramos en el sendero iniciático empezamos a destruir dentro de nosotros aquella parte de Guardián del Umbral que ensombrece nuestra vida, y por añadidura otras entidades que están ensombreciendo la faz de la Tierra.

Esta es la situación, y como ven, no es difícil de comprender, aunque sea difícil de realizar. Pero, hay que empezar por comprender, vendrá después la era de la realización dentro de la cual podremos trabajar creadoramente, como verdaderos creadores impulsados por fuerza cósmica. El momento es solemne, porque ahora, actualmente, si ustedes están muy atentos, se darán cuenta que jamás hubo en la historia una época tan llena de dificultades dentro del campo de la dualidad como en los momentos actuales, cuando la espada de Damocles está suspendida constantemente encima de nosotros, y nosotros estamos esperando que caiga sin hacer nada, o haciendo poco. Hay que ser justos y honestos, ¿verdad?



Interlocutor. — ¿Qué es lo que hace que teniendo la comprensión de lo que es el problema del mal, no surja la voluntad de la resolución al bien? Krishnamurti decía, que si uno ve una serpiente venenosa que se le acerca, inmediatamente se retira, por temor o por lo que sea, ¿no? ¿Qué es lo que hace que viendo el mal de esta forma, no surja la resolución?

Vicente. — Krishnamurti, como buen iniciado, está hablando de lo que decía Buda, no quiere luchar contra la serpiente porque la serpiente tiene una ley y él tiene otra, deja que la ley del Reino se apiade de la hermana serpiente y él sigue su camino. ¿Por qué atacar a la serpiente? Antes bien: *“Vete con cuidado, observa con atención la serpiente por si se cruza en tu camino”*, porque no se refiere simplemente a la serpiente del bosque, o de la selva, sino a las serpientes que están agazapadas en cada uno de los estratos sociales de nuestro viejo y “venerable mundo”, con comillas, ¿verdad?

Entonces, ¿qué hay que hacer ante una situación que invita al conflicto o a la lucha? Ampararse en el bien interno, y que luche el bien, no tú. El bien, tiene su propio sendero o trayectoria; tú, solamente debes seguir esa trayectoria, es decir, no ofrecer resistencia al mal porque no quieres luchar contra el mal. ¿Acaso la resistencia no es una lucha? O ¿acaso una lucha no engendra resistencia? Es el problema de la acción y la reacción, a cada acción hay una reacción; pero, nosotros estamos en el centro de las cuestiones, como decía Buda, y hay que ver la situación ambivalente, por los dos lados, y actuar en consecuencia, y siempre será el espíritu de justicia quien triunfe en nosotros, porque entre el bien y el mal, si se lucha, se quebranta siempre la fragilidad de nuestro ego, en tanto que en la suave indiferencia, o mejor dicho, la suave impasibilidad, se unifican los opuestos y no hay lucha. Es *el camino del medio*, es el sendero de los justos, que por encima del mal y del bien existe la mónada, lo superior. Y estamos hablando todo el rato de la mónada, porque la mónada es la esencia suprema del bien que está por encima de lo que llamamos bien y mal, está más allá y por encima de los conceptos atribuidos a estas dos expresiones psicológicas.

Interlocutora. — Y cuando tiene que ser quemado el mal dentro de nosotros mismos, ¿es esto el sacrificio?

Vicente. — Al mal, cuando no le prestamos atención, se extingue. Nosotros afirmamos la lucha contra el mal y, por tanto, jamás triunfa el bien en nosotros. El mal está en cualquier repliegue de nuestro ser. Cuando estamos pensando en el mal lo estamos robusteciendo porque este mal está en armonía, si podemos expresarlo así, con el Guardián del Umbral y, por lo tanto, cuando prestamos atención al mal para sojuzgarle, para vencerle, estamos activando la lucha en los niveles sutiles y, entonces, los niveles sutiles donde está el Guardián del Umbral, segrega aquella energía que amplifica el conflicto en nosotros. Pero, ¿qué pasará cuando miremos el mal no con indiferencia sino con suma impasibilidad? Y esto no es un ejercicio psicológico o una nueva disciplina, sino orientar hacia el bien en nosotros. Y todos sabemos, me parece a mí, lo que es el bien y cómo practicarlo, pues, todo el ambiente social es para que practiquemos el bien y no para que afirmemos la lucha contra el mal. Es decir, siempre iremos a parar al mismo sitio, estamos tan llenos de luchas y conflictos que constantemente estamos luchando con aquello que más tememos, y ¿qué es lo que más tememos? El mal. Le ofrecemos una resistencia enconada, y hacemos ejercicios de yoga o de meditación, más o menos trascendental, para evitar el peligro del mal en nosotros, y en cierta manera estamos afirmando el mal porque estamos tratando de vencerle, no de mirarlo con entera impersonalidad.



¿Se dan cuenta de la diferencia del proceso? La Nueva Era trae como consecuencia nuevas formulaciones de las antiguas verdades, y esta es una de ellas: Que el mal no debe ser zaherido ni mortificado, debe dejar que se consuma en su propia esencia, que se reintegre, o que se vaporice, o que se destruya en nosotros cuando le falte nuestro alimento, no se alimente de las pasiones, no se alimente del odio, no se alimente de la animadversión, no se alimente de todo lo malo que hay en nuestro ser. Entonces, la respuesta es obvia, ¿verdad? No le ofrezcamos ningún repliegue, ninguna arruga dentro de la mente o del corazón donde pueda esconderse el Guardián del Umbral en nosotros. Afirmar el bien es el sendero del discipulado, es el sendero de la propia iniciación. No luchemos, pues. Luchar contra el mal es querer apagar el fuego de la pasión echándole gasolina, en cambio, si dejamos que se vaya consumiendo, llega un momento que del mal solamente quedarán las cenizas, sin combustión alguna que afecte nuestra vida psicológica. Habremos sido los verdaderos exorcistas de nuestra vida, no tendremos necesidad de que venga un intermediario religioso a quitarnos el demonio del cuerpo. ¿Se dan cuenta de la situación? Y, sin embargo, está perpetuándose a través de los siglos.

Xavier. — Vemos que en las diferentes religiones, sobre todo en las tres mayores, ofrecen una especie de Nirvana o de Cielo, etc; a través de una búsqueda de algo superior; por ejemplo, en el Budismo a través de la introspección se ofrece el llegar a este Nirvana y compartir esta felicidad con los budas. En el cristianismo, bueno, todos sabemos que a través de *"ama al prójimo como a ti mismo"*, pues también podemos llegar a alcanzar este Cielo. En el Islam también, a través de la lucha y la defensa por Alá y su profeta, a través del cuidado pues, del prójimo, y bueno, toda una serie de buenas obras, y acciones, etc; también se llega a alcanzar este Cielo, pero, yo me pregunto si es que hay alguna magia mayor que abarque todas estas religiones, por encima.

Vicente. — Yo creo que el verdadero creyente, de no importa qué religión, tendrá que llegar a un punto de comprensión, si no es una persona que se deja llevar por los guías de esta religión, que dentro de esta religión sea consciente. Si existe una conciencia dentro de la propia religión, seguramente que se planteará el dilema de dejar esta religión, porque al fin y al cabo esta religión, por grande que sea, es un simple intermediario.

No es esencial una religión para el hombre que realmente busca a Dios, pero, ¿qué sucede? Ya se han encargado a través del tiempo de meternos el miedo en el cuerpo acerca de lo que sucederá cuando dejemos este cuerpo físico. Y, naturalmente, unos ofrecen el Cielo y el Infierno, otros la bienaventuranza, otros el Nirvana, otros el Satori, otros la Paz universal, la plenitud. ¿Qué sabemos de esto nosotros? Solamente sabemos algo como esoteristas, científicamente observantes de lo que sucede dentro y fuera de nosotros, y es que estamos llegando a unas cuotas de comprensión, las cuales nos facilitan la tarea de ver las cosas claramente, de descubrir por primera vez en la historia de nuestra propia vida, que entre Dios y nosotros no existen intermediarios y que, por lo tanto, todo cuanto existe de intermediario alarga el camino de sufrimiento del hombre aquí en la Tierra. Y cuando te ofrecen un asilo, es a cambio de tu propia participación dentro de la estructura, y cuando hablamos de estructuras, ya estamos viendo como se oprime nuestra propia libertad individual, ¿no es verdad? Acaso, ¿qué es el dogma? Y hay dogmas por doquier, incluso si ustedes son conscientes, encontrarán dogmas dentro del propio esoterismo si no ha sido correctamente comprendido, y esto sucede con los líderes de carácter esotérico que están surgiendo con una profusión espantosa, producto de la ineficacia de todas las religiones a través



de la historia. Y ¿qué sucede? Ahora ya no vamos a las iglesias, —perdónenme los que vayan, no hay nada contra esto— ya no asistimos a los cultos, nos sentimos seres ya documentados mayormente para poder ver las cosas con claridad, y entramos en un grupo esotérico creyendo que hay allí la paz y la bienaventuranza de aquello que realmente buscamos. Y allí encontramos que existen también aquellas personas que dogmatizan la enseñanza esotérica, y ¿qué pasa entonces? Cuando se ha llegado al último recodo del gran camino, entonces viene el despertar, y el despertar es que sólo nosotros somos los guardadores de nuestra propia libertad, que no hay idea religiosa, por esotérica que sea, que pueda llevarnos a la perfección o a la liberación sino que somos nosotros los que dentro de esta gran fuerza tremenda del espíritu de bien, estamos siendo polarizados en zonas de alto interés y frecuencia espiritual. Ahí está el poder, la fe y la bienaventuranza del hombre individual.

Como digo, aquí en la Tierra no hay más Dios que el hombre, que por haberse liberado se destruyó su pasión, su egoísmo, aquello que le ata a los tres mundos. Esta es la ley del discípulo, y esta tendría que ser la ley de todos nosotros si realmente amamos la liberación y si realmente las palabras proféticas del esoterismo no tienen en sí un valor tremendamente importante como debiera ser. Esto es lo que deberíamos hacer.

Xavier. — Sí, perdona, ahondando en esto que acabas de decir, Jesucristo nos dijo, y lo dicen en la Biblia, que nosotros somos el Templo de Dios, dice que este templo tiene siete puertas, que Dios está en nosotros. Y a pesar de todo esto, entonces, ¿qué nos impide obrar como Dios?

Vicente. — Siete puertas. Y en cada puerta hay el Guardián del Umbral y el Ángel de la Presencia, ¿qué haremos? Claro, las siete puertas de la Biblia están tratando de desarrollar, muy perfectamente, la gloria de Shamballa, la ciudad de las siete puertas, pero es como si dijésemos la ciudad de las siete iniciaciones, cada una de las cuales precisa enfrentarse con el Guardián del Umbral. Será humano, planetario, solar, y con el tiempo cósmico, pero es la *Ley de la Analogía*; es la ley que rige dentro de un universo septenario como el nuestro. Por lo tanto, si ahora nosotros nos damos cuenta que estamos tratando de abrir una pequeña puerta que dé acceso a una realidad más grande, vamos a dejar las siete puertas; esta sola, la de esta vida y del momento actual, ¿qué haremos? Seguramente enfrentar abiertamente nuestra propia dualidad, y ver hasta qué punto somos llevados por el bien o por el mal, y obrar en consecuencia. La puerta se abrirá cuando nosotros demos aquí esencia del bien y dejemos de prestar atención al mal, pues entonces demostraríamos que estamos en el nivel de los demás seres humanos.

Interlocutor. — Por favor, una pregunta. Supongamos que renazca una religión interna, de un momento a otro, y esto supone una individualidad plena, cada uno la reconozca tal como la sienta, porque es interna...

Vicente. — Supongamos... un momento. Supongamos no que nazca en nosotros una nueva religión interna, sino que descubramos en nosotros el verdadero espíritu religioso que no tiene religión, ¿qué sucederá? Y ya estamos amparándonos en el bien y, por tanto, ya no prestamos atención al mal. No se trata de crear una nueva estructura religiosa dentro de nosotros sino comprender el alcance de Dios en nosotros, que es nuestro verdadero espíritu religioso; es porque hemos perdido la visión del espíritu religioso interno que hemos creado las religiones externas, ¿se dan cuenta? Y hay que volver a las fuentes, hay que reorientar completamente nuestro destino,



hay que empezar a nacer de nuevo, y para empezar a nacer de nuevo debemos ser nosotros mismos, lo cual no hemos sido todavía con toda plenitud e integridad. Es el descubrimiento del espíritu religioso en nosotros lo que traerá como consecuencia la destrucción de todas las estructuras religiosas que son organizaciones que están atando la mente libre del hombre. Dense cuenta nuevamente de esta situación.

Interlocutor. — Yo me pregunto, ¿podríamos crecer sin el mal, que realmente nos crea conflictos?

Vicente. — ¿Podemos crecer sin el mal?

Interlocutor. — Pues sí, exactamente, es decir, el mal nos crea conflicto.

Vicente. — ¿Y por qué el mal nos crea conflictos si no es porque estamos atentos a él? Si el mal ha sido olvidado, el bien tiene que triunfar; pero nosotros estamos tan empeñados en luchar contra el mal que olvidamos el bien, y esto creo que lo hemos dicho. Luchar contra algo trae como consecuencia el robustecimiento de todo aquello que tratamos de destruir, por lo tanto, lo que se precisa es lo que decíamos al principio: *“Reconocer el mal y adquirir la conciencia del bien”*, lo cual implica que el mal será olvidado progresivamente, y progresivamente irá creciendo el espíritu de bien en nosotros; es decir, nos acercaremos por semejanza —y aquí ya podemos empezar a trabajar con este término— con el propio Espíritu de Dios, seremos creadores del bien, y entonces realmente nuestra vida carecerá de motivaciones que tienen como consecuencia el establecimiento del mal en nuestra vida y, por lo tanto, en la sociedad que nos rodea. Y voy a terminar con unas...

Interlocutora. — ¿Estando dentro de una sociedad de consumo es posible avanzar?

Vicente. — ¿Y quién ha creado la sociedad de consumo?

Interlocutora. — Nosotros.

Vicente. — Nosotros, ¿verdad? Pues bien, si somos nosotros los que hemos creado la sociedad de consumo, ¿qué vamos a hacer? Amparémonos en aquello que no tiene codicia, y amparémonos en aquella frase crística, o que se dice que dijo Cristo: *“Primero, busca el Reino de Dios”, y lo demás —la sociedad de consumo con todas sus cosas— vendrá por añadidura*. Es decir, comprendo el problema social que hace que el ser humano se vea supeditado a esta sociedad que nosotros mismos hemos creado. ¿Existiría, por ejemplo, una sociedad de consumo si no hubiese codicia en el corazón del hombre? No, ¿verdad? Entonces, ¿cómo hemos creado a través del tiempo la inmensa maquinaria de la sociedad de consumo que es una de las grandes avenidas por donde se manifiesta el Guardián del Umbral? Y quien dice *“la sociedad de consumo”*, apliquémoslo a todo cuanto ofrece la sociedad, incluido el vicio tan ingeniosamente calculado para sacar el máximo beneficio de los pobres seres humanos: la droga, la pornografía, la prostitución. ¿Qué me dice usted de esto? Es algo más que la sociedad de consumo. La sociedad de consumo que hemos creado trae como consecuencia todas esas cosas, y ahora, como decía, hay que empezar a reorientar las actitudes, a ver si es posible hallar dentro del corazón una respuesta de paz, de equilibrio, o de santidad, y dejar de estar avocados afuera, que es cuando creamos todos los impedimentos del bien, una de cuyas consecuencias es lo que usted dice: la sociedad de consumo. Vamos a terminar con un breve silencio, por favor.

Muchas gracias.



Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 12 de Abril 1986

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 4 de Noviembre de 2011
